

Viene de la página 4

La cuestión que nos planteamos todos es: ¿se trata de un fenómeno coyuntural que sólo durará unos meses, un año a lo sumo? ¿O se convertirá en una situación estructural de turbulencias continuadas en los mercados? Confiamos en la primera opción y, mientras tanto, hagamos todo lo posible para hacer frente a la segunda.

Pero, ¿cómo estamos y qué podemos hacer en España? En el sector eléctrico peninsular se han hecho bastante bien las cosas, ya que en diez años, aún aumentando la demanda de electricidad en un 60 por ciento, se ha reducido la generación con petróleo de un 7 por ciento a menos de un 1 por ciento, y la generación con carbón, de casi un 40 por ciento a menos del 10 por ciento. En su lugar se han utilizado energías renovables, especialmente eólica, además de gas. En los próximos años, la apuesta por la eólica –la tecnología renovable más madura y competitiva– resultará un seguro de vida contra las turbulencias que se avecinan en los mercados energéticos mundiales.

La energía eólica ha tenido un rol fundamental en el cambio del mix energético del sector eléctrico español. En cinco años, de 2005 a 2010, ha duplicado su aportación

a la cobertura de la demanda eléctrica, hasta alcanzar el 16,4 por ciento en 2010. Durante el pasado invierno (que es la época del año en que se producen los máximos de consumo), la eólica produjo más del 20 por ciento de la electricidad demandada durante el 57 por ciento de los días, más de un 15 por ciento durante un 75 por ciento de los días, y sólo menos de un 5 por ciento dos días.

Si a la aportación eólica se le añade el buen invierno hidráulico de 2010, no es de extrañar que los precios de la electricidad en el mercado español hayan sido de los más bajos registrados, al acabar el año con un coste medio diario de 38 /MWh (con un incremento del 0,2 por ciento respecto a 2009), y con un nuevo mínimo mensual en marzo, de 19,62 el megavatio eléctrico. Ha sido tal el abaratamiento del coste del mercado español –gracias en gran parte a la energía eólica–, que a los habituales mercados de exportación eléctrica de España, Portugal y Marruecos, se le ha sumado Francia. A todo esto hay que añadir que, al no tener costes de combustibles, la eólica no sufre incrementos en su coste de generación a lo largo de su vida útil, cosa que sí ocurre con las instalaciones que quemar combustibles fósiles. Tanto es así, que en 2020, el coste de 1 MWh para el consu-

midor español, con el actual marco regulatorio, sería menor, en términos constantes, que en la actualidad. Es decir, que si actualmente el MWh eólico recibe en total 77/MWh, en 2020 recibiría 73,5/MWh. ¿Podrían presumir las tecnologías que quemar combustibles fósiles de precios semejan-

La energía eólica no tiene que pagar por emitir CO2, ha rebajado sus costes y duplicado su aportación

tes en 2020? Además, la eólica, al no ser una tecnología contaminante, tampoco tiene que pagar por sus emisiones de CO2.

El valor de la apuesta española por la eólica se hace evidente ahora, cuando los mercados internacionales de recursos fósiles han retomado una acelerada senda alcista. Basta recordar que en 2008, el coste de los combustibles fósiles hizo subir tanto el precio del mercado eléctrico español (el año terminó con un precio medio de 65,3 /MWh), que el 3 por ciento de las horas la eólica no necesitó recibir primas porque el coste del mercado estaba por encima del techo establecido en su retribución.

Si fuéramos a precios del mercado superiores a los 90/MWh, la eólica no recibiría prima. Como muestra, un botón: en Italia los picos del mercado en febrero están alcanzando los 110/MWh debido a una mayor dependencia de instalaciones térmicas.

En este contexto, ¿parece sensato no seguir avanzando en la reducción del consumo de combustibles fósiles, cuya dependencia no puede sino ofrecernos desventajas? España ha hecho un gran esfuerzo en energía eólica y está entre los países líderes a nivel mundial, con un sector industrial puntero, lo que supone una clara ventaja. ¿No parece éste un motivo más que suficiente para que el Gobierno apueste por un sector que es fundamental para la seguridad energética del país y para el crecimiento de su economía?

Tal y como están las cosas, alcanzar un 20 por ciento de consumo energético procedente de energías renovables en 2020, como exige la Directiva 2020, puede no ser suficiente para garantizar un suministro de energía a un precio competitivo. Pero incluso un 20 por ciento sólo se puede conseguir manteniendo una firme política de apoyo a estas energías. Para que la eólica siga siendo un pilar de la seguridad energética en España, es necesario un marco regulatorio ya,

que favorezca la financiación de los parques, que les asegure una rentabilidad razonable para que siga siendo atractivo invertir en España y las empresas no se vayan a otros países. Un nuevo marco regulatorio que refrende la historia de éxito de la industria eólica española y que permita alcanzar los

Para que la eólica siga siendo un pilar de la seguridad energética, hay que resolver el vacío legal que sufre

objetivos de 2020 sería una excelente noticia para la economía de este país. Y es necesario cuanto antes para resolver el vacío legal en que se encuentra el sector.

España se encuentra en una posición privilegiada para tomar el camino que le lleve a una mayor seguridad en el suministro energético y a unos costes de la energía asequibles. La cuestión es no tomar un camino que nos devuelva al punto de partida. Y la espectacular subida del precio del crudo debería ser un acicate aún mayor para no hacerlo.

○ Director de Políticas Energéticas de la Asociación Empresarial Eólica (AEE).

¿ACEPTARÁ LA CITY LA SUPERVISIÓN DE LA UE?



NICOLAS VERON

La City de Londres, principal foco financiero de Europa, se ha beneficiado durante gran parte de finales de los noventa y la década siguiente de una peculiar combinación de factores. Ganó mucho gracias a la integración financiera de Europa y los esfuerzos de la UE al objeto de crear un mercado único para los servicios financieros, y gracias a la tendencia mundial hacia la eliminación de barreras financieras transfronterizas. Al mismo tiempo, todo el sistema financiero británico, incluida la City, se desreguló en gran medida bajo la filosofía de la supervisión ligera, adoptada entonces por la autoridad de servicios financieros, FSA, órgano responsable de las finanzas en Reino Unido. Las condiciones fiscales también le fueron benévolas. El Gobierno británico y la opinión pública no pusieron objeciones porque entendieron que la prosperidad de la City suponía una gran ayuda para el país entero. Y a las autoridades europeas en Bruselas no les importó continuar con la agenda de desregulaciones con el fin de derribar las barreras nacionales dentro de la unión.

Esa combinación de factores se

esfumó con la crisis financiera. El consenso político británico se desvió bruscamente hacia la búsqueda de culpas entre los banqueros por las dificultades económicas actuales. Los directores de la FSA y el Banco de Inglaterra se convirtieron en

Reino Unido se comporta como si pudiera librarse de los nuevos acuerdos de gobernanza económica

las voces cantantes de las reivindicaciones internacionales para restringir los modelos empresariales de las entidades financieras. Así, la Comisión Independiente de la Banca, creada por el Gobierno de Cameron, podría proponer medidas en esas líneas en su informe definitivo, a finales de año. Mientras, una campaña despiadada a favor de la consolidación fiscal aumenta la presión para apretar los tornillos del fisco a la City y a todos los individuos adinerados que la rodean.

Simultáneamente, los cambios al otro lado del Canal de la Mancha están afectando a Reino Unido. La UE ha entrado en un ciclo de regulación. El 1 de enero empezaron a funcionar tres nuevas autoridades supervisoras europeas (ESA por sus siglas en inglés), que podrían afectar al entorno regulador de Londres más directamente que

ningún otro órgano procedente del continente antes de la crisis, incluida la Autoridad Europea de Valores y Mercados (ESMA), en París, o la Autoridad Bancaria Europea (EBA), en Londres. Se les ha encargado crear unas “directrices únicas” que armonicen la normativa financiera más allá de las directivas europeas actuales. También supervisarían directamente a algunos participantes de los mercados como las agencias de la calificación, en el caso de la ESMA.

Gran Bretaña apoyó la reforma en una cumbre crucial, mantenida en junio de 2009, cuando el recuerdo de la crisis islandesa estaba aún fresco y dominaba el miedo por quedarse aislados a la intemperie. Ahora, sin embargo, muchos en Londres parecen habérselo pensado mejor y podría emerger un paralelismo interesante. A principios de los noventa, Alemania aceptó delegar su política monetaria a cambio de la creación del euro y el consiguiente fortalecimiento del mercado único europeo. La crisis actual, sin embargo, ha obligado al Banco Central Europeo, pese a estar ubicado en Frankfurt, a dejar de actuar como un pseudo-Bundesbank. La reacción en Alemania, incluida la reciente dimisión por capítulos de Axel Weber, ilustra lo susceptible que sigue siendo allí la pérdida de la soberanía monetaria. Reino Unido también aceptó las ESA por el bien de la integración financiera europea, pero tal vez no esté del todo

preparado para asumir las consecuencias.

El peor temor de la City es que su posición de guardián de las puertas se vea circunvalada en la que sigue siendo la relación financiera transcontinental más importante

Antes de la crisis, Londres desarrollaba una actividad financiera paneuropea. Pero ahora habrá muchas fricciones

del mundo, la de Estados Unidos y Europa. Desde esa perspectiva, una pelea sobre las ESA podría resultar en una amenaza mucho mayor que la fusión entre Deutsche Börse y NYSE Euronext, por ejemplo. Por el momento, las nuevas agencias son pequeñas y novatas. Su marco de gobernanza, que otorga el mismo peso a todos los miembros de la UE, probablemente conlleve cierto grado de disfunción. El proceso actual de pruebas de estrés podría erosionar la credibilidad de la EBA desde el principio, pero las ESA seguramente crezcan con el tiempo. Las grandes empresas financieras estadounidenses respaldarán sus esfuerzos en la lucha del proteccionismo financiero en el continente. Las fricciones inevitables con Londres serán mucho más que luchas corrientes por el territorio.

Desde luego, se ciernen desafíos

mucho mayores para la política europea de Londres. En la crisis del euro, Reino Unido se comporta en la actualidad –al contrario que Suecia o Polonia, por ejemplo– como si pudiera librarse de las consecuencias de los nuevos acuerdos de gobernanza económica. Y eso es poco convincente. Para bien o para mal, Reino Unido no se va a quedar fuera de lo que podría convertirse en un gran replanteamiento de las instituciones europeas en las que está incrustada la moneda única. Sin embargo, los acontecimientos siguientes podrían tardar en desarrollarse. Para cualquier político británico enfrentado a unos electores euroescépticos, esconder la cabeza bajo la arena es el enfoque más fácil a corto plazo.

Mientras, la polémica sobre los poderes de las ESA seguirá en el ojo del huracán de la relación de Reino Unido con sus vecinos europeos. Las condiciones pre-crisis, donde la City desarrollaba una actividad paneuropea en ausencia de una supervisión paneuropea, eran insostenibles y no se puede esperar que vuelvan. Aun así, muchos actores de la City siguen negándose a reconocer el nuevo estatus. En estos días, la ausencia casi total de debate en Gran Bretaña sobre la UE debería preocupar no sólo en Bruselas sino también en Londres.

○ Miembro titular del Bruegel (Bruselas) y profesor invitado del Instituto Peterson de Economía Internacional de Washington.